

## **EL NIDO DE LA GOLONDRINA**

(Cuento)

En tiempos muy antiguos, la Golondrina era un ave vanidosa y egoísta. Estaba orgullosa de su rápido vuelo y de su linda cola terminada en dos puntas delgadas. Se creía superior a todos y por eso despreciaba los trabajos de la casa, pues consideraba que no eran apropiados para un ave tan elegante como ella. Pensar en construir un nido la horrorizaba. Entonces todos los años volaba por los bosques en busca de algún nido ajeno donde depositar sus huevos.

Los demás pájaros conocían esta mala costumbre de la Golondrina. Pero como era tan bella y tan rápida en su vuelo, aguantaban en silencio sus abusos. Sin embargo, un buen día, decidieron ponerle la queja a Dios.

-Quizá la pobrecita no sabe cómo hacer un nido -les dijo Dios-. ¿Por qué no la enseñan ustedes a construir uno?

A la mañana siguiente, un grupo de las más buenas amas de casa se acercó a la Golondrina. La Paloma fue la primera en hablar: -Lo mejor para forrar el nido por dentro es el zacate. Nada iguala su suavidad. Primero deberás...

La Golondrina no la dejó terminar. Alzando con orgullo su cabeza le dijo: -Ah, sí, sí. Yo sé todo eso que me dices.

Entonces el Yigüirro tomó la palabra: -Todo lo que yo puedo decirte es cómo hacer un nido cómodo. Con ramitas y musgo...

-Sí, sí, yo sé todo eso -gritó la Golondrina.

El Colibrí se acercó humildemente a la Golondrina y empezó a decirle con su dulce voz: -Primero deberás arrancarte algunas plumitas del pecho. Entonces...

-¡Ya me cansaron ustedes! -gritó otra vez la Golondrina-. ¿No han entendido que no necesito sus explicaciones? Yo sé todo lo que se necesita para construir un nido, pero no me gusta hacerlo.

Y antes de que el Colibrí hubiera cerrado el pico, la Golondrina alzó vuelo y se dirigió al bosque, en busca de un nido donde poner sus huevos.

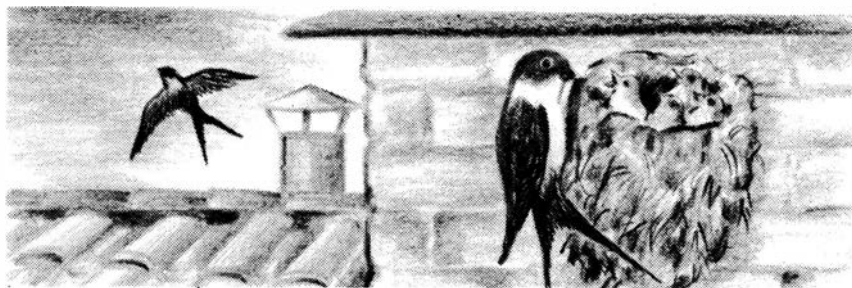
Dios contempló con tristeza la forma grosera con que la Golondrina contestó a las demás madres. Entonces la mandó llamar y le dijo:

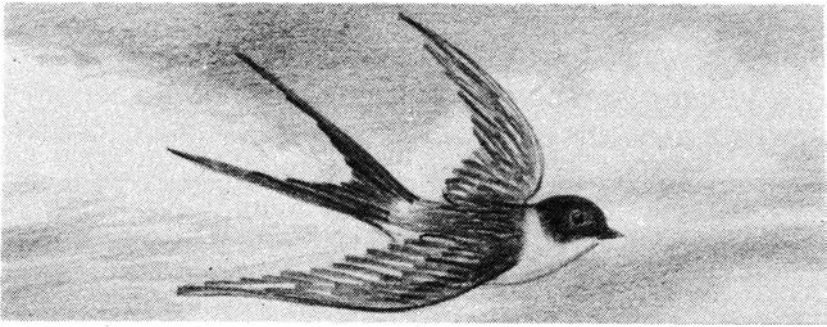
-No has hecho caso de los consejos de tus amigas, que han tratado de enseñarte a ser una buena madre. He tratado de ayudarte, pero no quieres aceptar ayuda. Por lo tanto les he dado permiso a todas las demás aves para que destruyan los huevos que depositas en sus nidos. Desde ahora, si quieres levantar una familia, tendrás que construir tu propio nido.

Por primera vez en su vida la Golondrina se sintió atemorizada. Y se fue en busca de la Paloma, para pedirle que le aconsejara cómo construir su nido.

-Lo siento mucho -le respondió la Paloma-, pero tú me dijiste que sabías fabricarlo. Y diciendo esto dio un salto y se alejó.

La Golondrina se dirigió al Colibrí, pero él le dijo que





estaba muy ocupado para atenderla. Y otros pájaros hicieron lo mismo.

Desesperada, la Golondrina se fue a lo más profundo del bosque y después de mucho trabajar, al fin consiguió construir un nido. Pero estaba tan mal hecho que cayó hecho pedazos cuando trató de poner en él su primer huevo.

Triste y desconsolada la Golondrina volaba todos los días hacia el bosque, con la esperanza de encontrar alguna manera de solucionar su problema. Allí, una mañana muy tempranito, cuando tomaba agua en el río, oyó una voz pidiendo auxilio:

-¡Sáquenme de aquí! ¡Sáquenme de aquí! -gritaba la voz con desesperación.

La Golondrina no podría creer lo que estaba oyendo. Se preguntaba quién sería el que pedía auxilio con tanto apuro. Voló de un lado a otro del río y al fin pudo distinguir a una pequeña avispa agarrada a una hojita que arrastraba la corriente.

Pero ni en esos momentos la Golondrina dejó a un lado su egoísmo. Ella no era capaz de ayudar a nadie sin recibir a cambio un favor. Y recordando su propio problema le dijo:

-Yo te sacaré del agua si tú me prometes enseñarme a construir un nido.

La Avispa dio su promesa. Entonces la Golondrina la sacó del agua y la colocó a la entrada de una cueva.

No acababa la Avispa de sacudirse el agua de su cuerpo cuando la Golondrina le estaba recordando el

trato que habían hecho.

-Para comenzar -dijo la Avispa- toma un poquito de barro fresco y lánzalo contra este lado de la cueva.

La Golondrina dudó un instante, porque nunca había oído que el barro se usara para la construcción de nidos. Pero hizo todo lo que la Avispa le indicó.

-Ahora -dijo la Avispa- toma un puñado de zacate y...

La Golondrina trabajó como nunca en su vida y al final, el resultado de sus labores parecía una feísima pelota de barro y basura, pegada a un costado de la cueva.

-Has hecho un precioso nido -dijo la Avispa con satisfacción.

-Pero...pero... -tartamudeó la Golondrina-, ese nido no está terminado. Los pedazos de zacate se asoman por afuera. No, no, algo más debe hacerse. Este nido no es digno de mí.

-No, ¡claro que no! -gritó la Avispa muy sorprendida-. Este nido es digno de una reina.

-¡Cómo! -dijo la Golondrina con indignación-. ¡Esta pelota de barro tan horrible! No, de ninguna manera.

Resoplando con rabia la Golondrina voló hacia el feísimo nido, dispuesta a destruirlo. Pero en aquel momento recordó lo que Dios le había dicho:

"Si quieres levantar una familia, tendrás que construir tu propio nido".

Entonces la Golondrina aprovechó la última lección de la Avispa. Por eso es que construye su casita de barro y zacate bajo el alero de los tejados. Y no ha invadido nunca más el hogar de los otros pajaritos.

